

DEL REFRANERO ANTIOQUEÑO

Conferencia dictada en la Universidad de Antioquia el 7 de noviembre de 1941.

Por EMILIO ROBLEDO

Todas las cosas tienen su tiempo, nos enseña el *Eclesiastés*: hay tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo que se plantó; tiempo de derribar y tiempo de edificar; tiempo de abrazar y tiempo de alejarse de los brazos; tiempo de planificar y tiempo de reír. Y conocí, agrega el mismo sagrado libro, que no había mejor cosa que alegrarse y hacer bien en esta vida.

La alegría, pues, hace parte integrante de nuestra existencia. El hombre es el único animal que se ríe, y sin la risa el mundo sería punto menos que insoportable. Y puesto que hace ya un buen porqué de noches venís escuchando a muy graves conferenciantes cuyas admirables disertaciones os han hecho meditar en los diversos temas que atañen a nuestra organización, os invito esta noche a que nos echemos por los campos más ligeros del refranero, a rastrear en los orígenes de esa filosofía popular, o evangelios chicos, que de manera tan admirable sintetizan en breves sentencias las situaciones más difíciles; y a hacer un cotejo del folklore antioqueño con el de la Madre Patria, a fin de que resalten ciertas modalidades de nuestro pueblo, notado por su tendencia a la hipérbole. Por de contado que a muchos ha de parecer frívola una disertación sobre tema que se roza con el habla popular, y no pocos tildarán de fútil o de poco enjundioso este género de conocimientos. Yo tengo la convicción íntima de que no es cosa de poco momento, sino antes bien de mucha sustancia, el estudio del alma humana a través de fórmulas sintéticas y de expresiones nacidas de manera espontánea del fondo del corazón humano. Por algo han hecho del refranero su estudio predilecto hombres del más subido valer literario y científico. Lo que temo es no poder desempeñar mi tarea con la habilidad que ella requiere. Pero sea de ello lo que quiera, yo cumplo con gusto esta nueva tarea que la Universidad ha sometido a mi cuidado; y si ocurriere que en el desarrollo se nos contraen los músculos risorios, demos paso franco a la risa, que ésta, cuando es espontánea y no procede de malevolencia ni procacidad, es una de las manifestaciones más agradables de la vida de relación y al propio tiempo es muy saludable.

Pero vais a permitirme que antes de entrar en el estudio de nuestro refranero, exponga, sin el menor flujo de hacer visos y con el solo propósito de adobar mi estudio, algunas breves nociones acer-

ca de lo que se entiende por refrán, sobre su sinonimia y sus orígenes y sobre la infinita variedad de circunstancias que influyen en su nacimiento.

¿Qué son los refranes? Igual pregunta le hace Coriolano a Valdés en el famoso *Diálogo de la lengua*, y Valdés responde: "Son proverbios o adagios." Y cuando el primero le interroga de nuevo si son como los latinos o griegos, Valdés replica que "no tienen mucha conformidad con ellos, porque los castellanos son tomados de dichos vulgares, los más de ellos nacidos y criados entre viejas tras del fuego, hilando sus ruecas, y los griegos y latinos, como sabéis, son nacidos entre personas doctas y están celebrados en libros de mucha doctrina. Pero para considerar la propiedad de la lengua castellana, lo mejor que los refranes tienen es ser nacidos en el vulgo". Al refrán se le da también el nombre de paremia, de igual palabra griega, de donde el nombre de paremiología al estudio del refranero y de paremiólogo al que profesa esta materia. Sinónimos de refrán son asimismo sentencia, máxima, aforismo, ensemple, fabliella, brocárdico, retracr. Más adelante veremos que los modismos, las frases hechas, etc., difieren del verdadero refrán.

El refrán es tan antiguo como el hombre. Este por naturaleza tiene tendencia a exteriorizar sus sentimientos en formas fáciles y expresivas. Y como es cosa cierta que hay una ley de constancia afectiva, como de la inteligencia, he ahí por qué en todos los pueblos se hallan expresiones equivalentes para manifestar los diversos estados del ánimo. En varios de sus libros habla Platón de los refranes, pero especialmente en el diálogo llamado de Protágoras, en el que Sócrates trata largamente la materia y tiene por cierto que los refranes son la filosofía más antigua, ya que en Creta y Lacedemonia no había parte de la vida humana, así en los negocios públicos como en los privados, en que el ciudadano no se aprovechara de los refranes. Aristóteles llama a los proverbios "preciosas reliquias de la venerable antigüedad, preservadas en la memoria de los hombres de la lastimosa ruina que padeció la verdadera filosofía, debiendo esta preservación a su misma brevedad, destreza y elegancia". A tal punto llegó la autoridad o crédito que se otorgó al refrán entre los griegos, que para dirimir un litigio entre los de Atenas y Megara sobre la posesión de la isla de Salamina, se alegó en favor de los atenienses un refrán contenido en algunos de los versos de Homero.

Las sagradas letras se hallan exornadas de numerosos dichos o sentencias, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y el divino Salvador mismo no los escatimó en sus bellas parábolas ni desdeñó apelar a ellos en la hora más solemne de su existencia, cuando rogaba al Padre que perdonara a sus verdugos porque no sabían lo que hacían. Los emplea el *Génesis* cuando dice que *no es bueno que el hombre esté solo*, y en otras ocasiones; Isaías, cuando enuncia la siguiente sentencia que ha soportado la más severa crítica de la ciencia moderna: *Toda carne es heno (o hierba), y todo perece como la flor del heno*; refranes son varios dichos de los otros profetas mayores, y el rey sabio puso la sabiduría en sentencias y en proverbios,

y los libros sapienciales son la fuente más copiosa de este género de expresiones.

Y si venimos a la ciencia, ¿qué otra cosa que adagios son los aforismos del padre de la medicina y los de Galeno, Celso y otros? Los siete libros de Hipócrates son la suma y el compendio de las verdades que sobre medicina averiguaron el pueblo y los miembros de la escuela de Cos. Lo propio se dice de la ciencia del derecho, cuyos principios fundamentales se hallan consignados en breves sentencias, como veremos dentro de poco. Los médicos de la escuela de Salerno, herederos de las tradiciones de griegos, latinos y árabes, nos dejaron escrita su ciencia en dísticos admirables. Erasmo de Rotterdam, el padre del Renacimiento, nos legó uno de los tratados más famosos sobre refranes, llamado *Chiliadas*.

Mas de todas las colecciones paremiológicas, la española es sin duda la más rica, no cediendo tampoco en punto de antigüedad. "Es notorio y admitido por todos, dice a este propósito don Miguel Mir, que, tocante a refranes y frases proverbiales, ninguna de las lenguas modernas puede ser comparada con la nuestra, como ninguna de las modernas literaturas iguala a la nuestra en número de obras en que se han recogido, comentado e ilustrado estos refranes." Yo anoto el hecho de que el *Catálogo paremiológico castellano* dado a luz en 1891 por don José M. Sbarbi, registra más de seiscientas publicaciones que tratan de refranes españoles; y después, en el presente siglo, se han distinguido en esta rama Rodríguez Marín, Melchor García Moreno y José Bergua, para no citar sino los que me son conocidos.

Uno de los paremiólogos más antiguos es el arcipreste de Hita, don Juan Ruiz, quien cita y glosa en su *Libro del buen amor* doscientos ochenta y un refranes. Dicha obra se escribió hacia 1343 y en ella se da a los refranes el nombre de retráceres, y éstos eran ya antiguos, como lo reza el siguiente dístico: "Verdat es lo que dizen los antiguos rretráheres: Quien en el arenal siembra, non trilla pegujares"; y en el verso 549 vuelve a decir: "Los fermosos rretráheres tien para decir aprestos." Síguenle, a mi juicio, el marqués de Santillana, don Íñigo López de Mendoza, quien por mandato del rey don Juan coleccionó en 1494 los llamados *Proverbios de Íñigo de Mendoza con su glosa*; Juan de Valdés, autor del *Diálogo de la lengua*, obra de copiosa doctrina en punto de orígenes de nuestro idioma, en donde el autor comenta 174 refranes en 1535; Juan de Mena en 1540; Pedro Valles, que recopiló cuatro mil refranes en 1549; Hernán Núñez, llamado el Pinciano por ser oriundo de Valladolid (Pincia), y también comendador griego, que escribió una de las colecciones paremiológicas más importantes de su tiempo, publicada por su discípulo León de Castro en 1555; Juan de Mal-Lara escribió su *Philosophia vulgar* en 1568. En 1598 Alonso de Barros dio a luz sus *Proverbios morales*, ingeniosa colección poética que estuvo muy en boga en tiempos del rey don Felipe II, quien la recomendaba a los de su casa y corte para que la "trajesen consigo y aun la supiesen de memoria muchos de ellos". El doctor Juan Sarapan de Riesen, médico, compuso en 1615 y publicó su *Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua*. Pero de todos cuantos refraneros

se colectaron en los pasados siglos, ninguno igualó al que compuso el maestro don Gonzalo Correas y dejó como precioso legado al colegio trilingüe de la Universidad de Salamanca, donde fue catedrático de las lenguas latina, griega y castellana. Dicha obra, de veinticinco mil refranes aproximadamente, fue escrita en 1626 y publicada por la Real Academia Española en 1906. "En este *Vocabulario*, dice el señor Mir ya nombrado, más que en ningún otro libro, se ostentan en magnífico alarde las cualidades de nuestra raza, su sentido moral recto o pervertido, la viveza de la imaginación quieta o extraviada, la agudeza del entendimiento bien o mal dirigido, los sentimientos todos que han agitado a nuestro pueblo en todas las ocasiones y en todos los trances, percances y azares de su vida."

El *Cuento de cuentos* y la *Visita de los chistes* de don Francisco de Quevedo, son un rimero de refranes; y si al *Ingenioso Hidalgo* se le despojara de los tres mil quinientos dichos que contiene, todos los cuales han sido expuestos, ordenados, comentados y traducidos a otras lenguas por don Enrique de Carcer y Sobies en 1916, sería en cierta manera, al decir de Rodríguez Marín, "la narración de sucesos que así pudieran acontecer en llanuras de la Mancha, en asperezas de Sierra Morena y en playas de Barcelona, como en tierras gálicas o anglicanas". Tan admirable así es el acopio de refranes de la fábula cervantina.

Entre los modernos paremiólogos se destacan don José M. Sbarbi, que publicó diez volúmenes del *Refranero general español*, y don Francisco Rodríguez Marín, que agregó veintiumil refranes a los veinticinco mil del maestro Correas.

Entre nosotros ha habido gran negligencia en coleccionar las distintas maneras de producirse el pueblo. Don Ezequiel Uricoechea, en carta dirigida a don Rufino Cuervo y fechada en París en septiembre de 1876, le dice que "sería muy interesante una comparación de la ciencia del vulgo (contenida en los refranes, máximas y creencias) entre el Viejo y el Nuevo Continente". Pero no tengo noticia de que estos insignes compatriotas hubiesen adelantado ningún trabajo a este respecto. En Medellín empezó a publicarse en 1898 y con el título de *Autobiografía de un rico antioqueño*, una relación muy regocijada de un señor Córdoba, pero aquello desapareció en breve porque las notas del honrado narrador no fueron del agrado de la familia; en 1905 y 1910 dio a luz don Juanuario Henao, profesor muy distinguido y de exquisito gusto literario, una obrecilla titulada *Cuentos y cantares*. Dicho profesor tuvo gran aprecio del valor verdadero del folklore y lo cultivó con eficacia. Federico Trujillo, sujeto que por su ingenio burlón bien pudo servir de protagonista a los autores de la picaresca española para sus lazarillos, buscones, guzmanillos y Marcos de Obregón, publicó varias ediciones de sus *Cachos y dichos*; don Marco Fidel Suárez, que a su inmenso talento sumaba una visión clara de las realidades, analizó varios de los dichos de nuestro pueblo, primero en su estudio *El castellano en mi tierra*, y después en los *Sueños de Luciano Pulgar*, a saber: *El sueño de Israel*, *El sueño de Cartagena*, *El sueño del diccionario*, *El sueño de los*

refranes y *El sueño de la choza*. En 1922 el señor Adolfo Sundheim publicó en París un *Vocabulario costeño*, en donde, además de provincialismos, hay varios modismos y refranes.

Pero el folklorista por excelencia es Tomás Carrasquilla. Quien desee conocer la manera como se ha formado el alma de Antioquia, dije en otra ocasión, tiene que apacentarse en la lectura de este narrador maravilloso, recto en el pensar y sabroso en el decir. Sus personajes son todos vivos y la encarnación de la índole y tendencias de todos los tipos de nuestra sociedad. Para no referirme sino a *Hace tiempos*, diré que los doscientos personajes que ahí se mueven son otros tantos *paisas* de carne y hueso, entre los cuales se destacan la madre de Eloy Gamboa, hermosa, abnegada y discreta; Elisa, personificación de la esposa y la madre antioqueña, piadosa sin gazonería, dotada de un gran sentido crítico en medio de su modestia y sencillez, estudiosa, guardadora fiel de la familia y administradora sin par; Cantalicia es la sirvienta fiel, descendiente de nutabes, mejor pintada que la Cibeles de Virgilio, "genio tutelar" que en medio de sus tendencias caribes manifiesta los más nobles rasgos de generosa abnegación; y Eloicete, Teodorete y el Príncipe, son la encarnación de la manera como se han formado la mayor parte de los hombres de la Montaña, quienes tras una vida de peripecias, de trabajos y varias fortunas, acaban por considerar "las inquietudes sin inquietarse" y los "trastornos sin trastornarse", y diciendo como Eloy Gamboa: "Veo en ellos el anhelo del bien, la sed de lo eterno que mueve a la humanidad".

Francisco de Paula Rendón, Marco Antonio Jaramillo, Rafael Arango Villegas, Victoriano Vélez y más recientemente Benjamín Angel Maya en *Bobadas de otro*, han sido cultores del habla popular. Sobra decir que no me estoy refiriendo sino a refranes y modismos, pues no me corresponde tratar del cancionero, campo en el que escuchasteis a Ciro Mendía y en el que no podía dejar de nombrar a nuestro Gregorio, a Antonio José Restrepo y a otros muchos.

Hecho este breve recuento bibliográfico, veamos si efectivamente hay sinonimia perfecta entre los términos refrán, adagio, proverbio, etc. En la práctica, los escritores no establecen diferencia rigurosa entre dichos vocablos; para algunos paremiólogos, sin embargo, sí la hay. Citaré a Sbarbi, a Rodríguez Marín, al señor Suárez, a Bergua, para quienes el refrán habla al entendimiento y entraña carácter común o vulgar; casi siempre es festivo y muy frecuentemente tiene su consonancia, por ejemplo: *Al que le caiga el guante que se lo chante. Yo me llamo Juan Orozco; cuando cómo no conozco*. El adagio da la idea de algo doctrinal y deja una enseñanza en la práctica de la vida. Suele tener su origen en los escritos de los hombres doctos, por ejemplo: *El mejor pagador es el fiador. Si quieres vivir sano, hazte viejo temprano*. En cuanto al proverbio, se le considera más frecuentemente de origen popular y es de empleo frecuente, v. gr.: *El principio de la sabiduría es trabajar por adquirirla*. El modismo es una especie de tropo y habla a la fantasía; por consiguiente fue anterior al refrán, porque primero se imagina y después se discurre.

La utilidad de los refranes en la vida es manifiesta. A este propósito cabe recordar lo que hace poco transcribí de Juan de Valdés acerca de la importancia de los refranes para considerar la propiedad de la lengua castellana, y es pertinente también copiar lo que el señor Sbarbi, varias veces citado, escribía al señor Cuervo. Dice así: "El *derroque* usado por mi conterráneo Mora en el pasaje que usted cita, lo creo tan vicioso como el *asola* empleado por Zorrilla en su composición a S. M. el rey (Homenaje poético a S. M. el rey don Alfonso XII, pág. 213). Tan cierto es que la forma legítima es *derrueque*, que así lo reza y canta aquel tan conocido refrán: *Más quiero asno que me lleve que no caballo que me derrueque.*"

Pero el refrán, como el chiste, debe ser oportuno y no traído por los cabellos, y debe además ser ofrecido en dosis apropiadas. Vosotros recordáis la indignación de don Quijote cuando Sancho no se daba punto de reposo ensartando un refrán en otro: "Yo te aseguro, le dice, que estos refranes te han de llevar un día a la horca; por ellos te han de quitar el gobierno de tus vasallos, o ha de haber entre ellos comunidad. ¿Dime dónde los hallas, ignorante, o cómo los aplicas, mentecato, que para decir yo uno y aplicarlo bien sudo y trabajo como si cavase?"

*
* *

Mas ya andaréis impacientes por saber cuándo, dónde y cómo se han originado los refranes. La respuesta es de tal vastedad que para explanarla se requieren volúmenes, pues no hay clase, condición, estado ni circunstancia alguna de la existencia que no se preste a la formación de refranes. Voy sin embargo a intentar una breve clasificación, y trataré de adobar las opiniones con ejemplos tomados, en cuanto me sea dable, del refranero vernáculo.

Los nombres geográficos son una fuente de todo género de dichos. Entre nosotros los hay relativos a varias ciudades, ríos, etc. *Cielo, suelo y pan el de Popayán* y *Todo mundo es Popayán*, son conocidos de antigua data. ¡Salamina, mi amada tierra nativa! ¡Con cuán profunda emoción evoco su nombre por el recuerdo de las dulces veladas familiares, por la muerte de los padres y el apagamiento del hogar! Todavía las auras levesorean la rústica alquería paterna; la fuente inquieta que persuade y convida con el rumor de sus ondas, todavía rueda sobre su lecho de granito y perturba con sus tumbos el desapacible chirrido del petirrojo chamón, huésped de sus orillas. Sólo que, como en la "blanca casita" de Gregorio, ya "ese fuego lo enciende de mano extraña". Salamina es una ciudad atrayente por el temple de su clima y por la índole acogedora de sus habitantes. El propio excelentísimo señor Presidente de la República, doctor Eduardo Santos, tuvo a honra el solicitar que fuera adoptado como hijo de aquella ciudad. Mas, como en Popayán, en Salamina abundan las niguas, insecto de origen americano. De ahí se ha originado el dicho: *Más entrador que nigua salamineña*, con el que se encarece la habilidad para abrirse paso en la vida. "Vea, mijito, le decía a un galopín lleno de niguas un buen hombre compasivo: ofrézcale un dedo a las áni-

mas a ver si se le escapan los otros: y mientras tanto, vaya aprendiendo a andar en las manos”.

Para significar que si se consigue una cosa en circunstancias menos favorables, con mayor razón se obtendrá en condiciones adecuadas, nuestro pueblo dice: *Si en Sopetrán dan cocos, cómo será en Antioquia. Parece del pie del Guarzo y Tomó agua de la Guija* aluden a los habitantes del Retiro y significan simplicidad o cuando alguno se corre de un negocio. Pero conste que los antioqueños han tenido siempre gran estima por el avalúo llamado *guarceño* o de *ño Ramos*, que consiste en lo siguiente: cuando dos contratantes no se avienen en el precio, apelan a un tercero para que lo fije. Si el precio del perito es inferior a lo que el comprador ha ofrecido, el valor es lo ofrecido; si es mayor del pedido por el vendedor, el precio es lo pedido; y si el avalúo está entre lo pedido y lo ofrecido, ése es el valor de lo que se está negociando. Para ponderar lo malsano de Remedios, el vulgo dice: *Remedios ya no es Remedios: Remedios es enfermedad*. Cuando una calamidad se ceba en una región, se dice: *El frío conoce al desnudo y el hambre a los de Hatoviejo*. A lo menos así se oía en los tiempos de mi ya lejana juventud.

Los habitantes de Abejorral gozaron siempre de merecida fama por su inteligencia y por su habilidad para la vida; pruébalo la nómina de eminentes hombres que ha dado a la nación. De ahí que cuando se distinguía un estudiante se dijera: *ha tomado agua de las Yeguas*, que es el nombre del riachuelo que besa las plantas de Abejorral; y por contraposición solía decirse de los estudiantes escasos, que habían *tomado agua de santa Mónica*. Y todos sabemos que cuando se dice que una mujer *tomó agua del Ayurá*, se entiende que es muy prolífica y se alude a la fecundidad proverbial de las hijas de Envigado. También se dice *que tiene más costuras que carriel de envigadeño*, con lo que se recuerda aquel adminículo tan característico del antioqueño del pueblo. Los hijos de Marinilla, tan ilustres por muchos títulos en los fastos de la República, son notados de ingenuos y bolonios cuando se dice que *es una marinillada*. En mi concepto esto debe tener un origen muy antiguo, pues en el vocabulario de Correas he hallado el refrán que dice: *Los hijos de Marinilla nunca salen de Sabanilla*. Y el autor comenta: “Rollones, apodo. Baldón como sorrollón”. (Cf. Correas, pág. 206 Iz).

Las leyes de la herencia según las cuales los caracteres de los antepasados se transmiten de generación en generación en el equipo de partículas o genes que forman las células ontogénicas, han sido expresadas por el pueblo de todas las naciones en fórmulas precisas y pintorescas. El refranero español ofrece entre otras muchas las siguientes: *Hijo parecido al padre, de dudas saca a la madre; De tal palo tal astilla. De casta le viene al galgo el ser corredor; Como es el padre es el hijo; Hijo de gata ratones mata; Hijo eres y padre serás; como hicieras tal habrás*. Nosotros tenemos para el caso dos refranes que no ceden a los anteriores en donaire, a saber: *Hijo de tigre sale pintado y Conforme es el indio es la maleta*. Yo sé de un papá que habiendo sabido que su hijo, a quien había encargado el manejo de una hacienda, estaba dándose a la bebida, le envió una botella de

anisado para hacerle saber que no ignoraba su conducta; el hijo agradeció el envío, y como no ignoraba a qué obedecían sus tendencias a la intemperancia, le correspondió enviándole una piel de tigre.

No está el palo para cucharas y *Loro viejo no aprende a hablar*, equivalen a los españoles *Viejo es Pedro para cabrero* y *No está el alcaecer para zamponas*. *Perro viejo late sentado*, que reza nuestro pueblo, es más decidor que los castizos *El perro viejo no ladra en vano* y *El perro viejo si ladra da consejo*, todos los cuales denotan cuán sabias son las admoniciones de los ancianos.

En el capítulo XXIX de la *Vida de Santa Teresa de Jesús* nos dice la gran santa: "Uno de ellos (se refiere a los confesores), que antes me ayudaba, que era con quien me confesaba algunas veces que no podía el ministro, comenzó a decir que claro era demonio. Mandábame que ya que no había remedio de resistir, que siempre me santiguase cuando alguna visión viese, y diese higas, y que tuviese por cierto que era demonio, y con esto no vendría; y que no hubiese miedo, que Dios me guardaría y me lo quitaría. A mí me era esto grande pena, agrega la santa, porque como yo no podía creer sino que era Dios, era cosa terrible para mí; y tampoco podía, como he dicho, desear que se me quitase; mas, en fin, hacía cuanto me mandaba." Y más adelante agrega: "Dábame este dar higas grandísima pena cuando veía esta visión del Señor". . . .

Dar higas, según Covarrubias, es "una manera de menosprecio, que hacemos cerrando el puño y mostrando el dedo pulgar por el índice y el medio". Este ademán era representado en amuletos de coral o azabache, a los cuales se les atribuían virtudes preservativas contra el mal de ojos o aojamiento. Aun se me antoja que no es otra la señal que el párroco hace el Sábado santo en el agua en el momento de bendecirla. En la testamentaria de las personas ricas y de calidad es frecuente hallar la enumeración de estos talismanes. Doña Leonor Ferraro de Robledo, en su testamento otorgado en la ciudad de Santafé de Antioquia en 1754, hace constar que deja entre otras joyas las siguientes: "Tres gargantillas de cuentas del mismo oro, la una con su cruz y chispitas de esmeralda y ocho higas esmaltadas, las otras con cuentas de filigrana y higitas de lo mismo; y las otras de sólo cuentas venturinas". . . .

Cervantes, en el capítulo XXXII de la primera parte del *Quijote*, hace que el ventero eche "dos higas para el Gran Capitán y para ese Diego García que dice", y en el capítulo XXI de la segunda parte dice la dueña: "Hermano, si sois juglar, guardad vuestras gracias para donde parezcan y se os paguen, que de mí no podréis llevar sino una higa." También dice el refrán, aludiendo a lo importante que es para la buena salud el funcionamiento regular de los riñones: *Mea claro y da una higa al médico*. Esta expresión "dar o llevar higas" se registra con el mismo significado entre franceses, quienes dicen *faire la figue*, y asimismo entre los italianos. Dante la trae en el canto XXV del *Infierno*, cuando hace decir al ladrón Caco:

Al fine delle sue parole il ladro
le mani alzò con ambedue le fische,
gridando: "Togli, Dio. chè a te le squadro!";

versos que romanceados por el conde de Cheste, dicen:

Quando acabó de hablar el ladre impío,
las dos manos alzando, hizo dos higas
diciendo: —Toma, Dios, eso te envió.

Las palabras y expresiones, como todo en la vida, se ennoblecen o se aplebeyan según las circunstancias, y *dar higas* o *echar higas* ya no se usa en España. Nuestro pueblo la ha reemplazado con *hacer pistola*.

“Así como los bosques al declinar el año se desnudan de las secas hojas, nos dice Horacio, así vienen a caer en desuso las voces antiguas, y otras recién nacidas florecen y viven con el brío de la juventud. Lo mismo que nosotros, todas las cosas humanas están sujetas a la muerte. . . . ¿Cómo ha de ser eterna la gracia y belleza de las palabras? Renacerán muchas que ya murieron, y morirán no pocas que ahora son corrientes, si así lo quiere el uso, juez, árbitro y norma del lenguaje.” Como fruto de mis lecturas tengo anotados varios centenares de palabras y expresiones empleadas por los autores clásicos, que hoy no se usan en España, y que sin embargo son de uso común en nuestro pueblo; de tal manera que hay muchos pasajes que necesitan notas explicativas en las ediciones de la Península, en tanto que nosotros no las tenemos menester.

Se me ocurre esta reflexión al observar cuánto ha cambiado el refranero y cómo se han esfumado los hombres regocijados en nuestra tierra. Los que éramos jóvenes hace media centuria recordamos los nombres de Cosiaca, la loca Dolores, Cordobita, don Wenceslao Barrientos, Mavira, Marañas, el loco Sanz de Manizales, que tenía la extraña manía de *destocarse*, de manera que si al pasar junto a una persona se rozaba con ella, volvía a que lo destocara.

En el sur de Antioquia el que figuraba como persona acaudalada era don Lorenzo Jaramillo, hidalgo de Sonsón, cuya fortuna sirvió, entre otras muchas obras, para que surgieran a la vida las poblaciones del Quindío, ya que se acompañó de individuos tan activos, inteligentes y honrados como los Marulandas, para aquellas empresas. Tanta era la popularidad de aquel gran señor, que el pueblo solía cantar un trisagio que decía:

Por do pasa don Lorenzo
todo es regocijo y canto.
Angeles y Jaramillos
dicen santo, santo, santo.

Hoy ya no existe el recuerdo de esos cantares ni de sus autores, y la misma ciudad que se enorgullecía de ser la cuna de aquel distinguido creador de riqueza y progenitor de una prosapia ilustre, ha dejado caer de la memoria su recuerdo y no ha enaltecido su nombre como debía hacerlo.

La agricultura, la ganadería y demás gratas labores campesinas, la medicina, la astronomía, la jurisprudencia, etc., son fuente perenne de dichos de todo género, hasta el punto de existir tratados comple-

tos y voluminosos, escritos en refranes. Veamos algunos: *Siempre la ganadería fue el alma de la alquería. El bien vertido sudor enriquece al labrador. Al bien preparado suelo, sus bendiciones da el cielo. Las aguas de abril son mil y caben entre un barril. Más vale lluvia del cielo que agua de riego. Luna creciente, cuernos al oriente; luna menguante, cuernos adelante. Asno para polvo, caballo para lodo, mulo para todo. Año de verano, año de grano. El campo fértil, no descansado, se torna estéril*, enseña, en sentido figurado, que las personas que pueden favorecernos, si las cansamos, nos negarán su ayuda. Es semejante a este otro: *Al amigo y al caballo, no hay que cansarlo*. La milicia nos ofrece estos: *Es máxima que no yerra, si se llega a especular: quien fuere dueño del mar, será dueño de la tierra*. Inglaterra y Estados Unidos nos dirán si sacan verdadero el refrán: *Si a César has de imitar, su gran máxima te digo: atacar al enemigo sin darle tiempo a pensar*. Hitler, por lo visto, aprendió bien las lecciones cesaristas.

Dije hace poco que la escuela de Salerno, célebre en el medioevo por haber sido la depositaria de la sabiduría de los antiguos en punto de medicina e higiene, dejó escritas sus enseñanzas en dísticos latinos que son una fuente preciosa de conocimientos útiles, si bien muchos de ellos no tienen ya aplicación. Los tres mil quinientos versos del *Flos medicinae*, llamado también *Regimen sanitatis Salerni*, forman un poema que ha sido traducido a todos los idiomas. Veamos unos pocos ejemplos:

Sex horas dormire sat est juvenique senique;
vix septem pigro; nulli concedimus octo;

“Seis horas de sueño bastan al joven y al viejo; siete concedemos al perezoso; a ninguno ocho.” *Bien canta Marta después de harta*; dicho que nuestro pueblo enuncia diciendo: *Barriga llena, corazón contento*; *De cenas y Magdalenas están sepulturas llenas*; *Niño que vela y viejo que duerme, signo de muerte*; *Haz la noche noche y el día día, y vivirás con alegría*; *Quien ve sus venas, ve sus penas*: refrán sapientísimo que se aplica a los arterio-esclerosos y que se ha traducido científicamente por el dicho: *Cada uno tiene la edad de sus arterias*; *Donde no entra el sol entra el médico*; encarece la importancia de las viviendas bien iluminadas para evitar enfermedades.

La jurisprudencia es rica en bellos refranes. He aquí algunos: *Suum cuique tribuere*, que es la definición justiniana: “dar a cada uno lo que es suyo”; *No aprobaré los testigos que vienen sin ser llamados*; *No hay pleito que se empeore si el escribano es amigo*; *No hay pleito que bien se entienda si es sofista el abogado*; *Ni el que de pasión se ciega, puede juzgar con verdad*; *Juez sobornado, debe ser castigado con soga y palo*; *Juicio contrahecho hace lo tuerto derecho*; *No es por el huevo sino por el fuero*, se refiere a los que se empeñan en un pleito o negocio, no tanto por la utilidad sino porque prevalezca la razón que les asiste; *La justicia cojea, pero llega*; *Justicia pero no por casa*, enseña que todos desean que se castiguen los delitos, pero no cuando son ellos los culpados; *Hijo de hija, nieto será*; *hijo de hijo, nadie sabrá*: este refrán, que escuché hace mucho

tiempo en boca de una cocinera y que más tarde hallé en Correas, aunque con variantes, es tan sabio, que los médico-legistas saben que la ley sólo reconoce el infanticidio cuando ha sido cometido por la madre y eso en las primeras veinticuatro horas; si ha sido cometido por el padre, el delito se cataloga en otra categoría.

Veamos ahora otros refranes de origen diverso: *Mientras más peor, mejor mi don*, es un dicho muy expresivo en que se advierte que a veces es preferible que las cosas se extremen a fin de que una situación se defina. *Más pierde la pava que el que le tira* y *Al mejor tirador se le va la pava*, son refranes de cinegética muy decidores. Nuestro pueblo llama pavear a asesinar; *lo pavearon* significa que lo asesinaron a mansalva; *paveador* se dice a la persona lenta en el obrar. *Ser o no ser moco de pava* es una adaptación del español *moco de pavo*, que es el legítimo, pues se refiere al órgano eréctil que lleva el pisco encima del pico; indica que lo que se trata no tiene trascendencia. *Hijos crecidos trabajos llovidos, y casados, redoblados*; este refrán que siempre hemos oído enunciar así, resulta más expresivo que el español: *Hijos criados duelos doblados. La sogá revienta por donde la masca la perra*, enseña que el más débil la paga siempre, y es más gráfico que el español *La sogá siempre se quiebra por lo más delgado. Una cosa piensa el burro y otra el que lo está enjalmando*: tal es nuestro refrán y enseña que cada uno piensa lo que le interesa y que no tienen el mismo modo de ver las cosas el que lleva la carga y el que la disfruta. El señor Suárez, en el volumen cuarto de sus *Sueños*, lo enuncia así, acomodándole al español: *Uno piensa el burro y otro lo ensilla*, dando a *pienso* el significado de porción de alimento que se da al ganado. Sin embargo, don Gonzalo Correas en su *Vocabulario* infirma esta glosa al comentar el refrán castellano *Uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla*. Dice: "Bayo aquí se entienda caballo; uno, un negocio; otro, otro negocio diferente; que el caballo tiene un pensamiento y el que lo ensilla tiene otro. Los que no entienden este refrán, agrega, piensan que un mozo lo piensa y otro mozo lo ensilla, mas es fuera de propósito y sentido, que es en alegoría, que el padre piensa casar con fulano a su hija, y ella sale casada con el que la ha requereado, y a semejantes propósitos se aplica."

Las cosas claras y el chocolate espeso encarece que en los negocios debe haber juego limpio y sin trampantojos. *El que peca y reza empata* es refrán muy nuestro y más rotundo que el español y que se lee en el Arcipreste: *Yerro e malfecho enmienda no desecha*, y que este de Cervantes: *Quien yerra y se enmienda a Dios se encomienda*.

Todo el que no está conmigo es mi enemigo. Tal fue el final de la proclama de Pompeyo en que invita a los romanos a unirse a su facción contra César. Naturalmente, quedaron incluidos todos los indiferentes. Cuando César pasó el Rubicón y se informó de la frase de su rival, la modificó así: *Todo el que no está contra mí es mi amigo*; de esta manera ganó para su causa a todos los tibios, y ya sabemos cuál fue el resultado final. Más tarde Nuestro Señor, que no miraba a lo terreno sino a lo espiritual, dijo la consabida sentencia que es la que ha pervivido: *Quien no está conmigo, está contra mí*.

Para que nos demos cuenta de la manera como se sintetizan en breves dichos las lucubraciones más variadas, vais a permitirme un breve comentario a la brillante conferencia que hace pocos días oísteis de labios del doctor Alonso Restrepo acerca de las condiciones de nuestros alimentos y de cómo se ha ido desvirtuando el poder nutritivo de ellos. En una sesión de la cámara decía hace algunos años Antonio José Restrepo que él sabía distinguir en cualquier parte al antioqueño. Al oír esto algún representante le interrumpió diciéndole: —¿Y cuál es, honorable representante, ese criterio tan seguro? —Es, honorable representante, que el antioqueño come mazamorra y arepa, contestó el interpelado. —Pero el diagnóstico no es tan seguro, replicó el interpelante, porque yo, que no soy antioqueño, puedo comer arepa y mazamorra. —Sí, honorable representante, contestó ágilmente Restrepo: usted puede comer eso, pero se muere; y el antioqueño sigue tan campante.

Benjamín Angel Maya, hombre hiperbólico si los hay, hace consideraciones oportunas sobre estos temas. “Nada tan perjudicial para un pueblo, dice, como el abandono creciente y notorio de lo que es propio, terrígeno, autóctono y peculiar. . . . El bambuco y el pasillo, tocados en el tiple de cedro con cinta roja al pescuezo, en el corredor de la finca, con olor a sementera, a muchacha inédita campesina, han desaparecido, cambiados por el trapiche alborotoso que muele música trocada. . . . La poesía actual no la juzgo, porque no entiendo nada de eso. Puedo decir solamente que no me suena; que un verso de los poetas modernos es tan simple como una sopa de bolas de cristal con botones de tagua. . . . Se goza más leyendo una placa de automóvil que unos versos de ahora. . . . Ya es muy común ver a un tipo de Aranzazu mascando chicle. Un paisa mascando chicle es como un gallinazo comiendo alpiste. El whisky es un ron malo que no tiene bueno sino el nombre y el precio. Comparar el whisky con un trago de ron costeño o un anisado de Santa Bárbara, es como comparar un hermano cristiano con un bombillo. Los dulces, las galletas, las carnes, la mercancía, la ropa, no valen si no son extranjeros.”

Irse uno a nadadito de perro equivale a *Más vale maña que fuerza*; pero el nuestro es más gráfico. *Vérsele a uno las cabuyas* es descubrirse un vicio oculto o una maña disimulada. *Entrar en la cabuya* es, en las fiestas campesinas, sacar pareja tan pronto como se llega a la casa. *Enredar la cabuya o la pita* significa sembrar desavenencias, pero también se emplea en el sentido de hacerse a recursos. *Comer del tercio* es gastar del capital. *Tenerse uno de atrás* es asegurarse bien en un duro trance, y recuerda la actitud del que va descendiendo por uno de los fragosos caminos de la montaña bien prendido de la baticola o gurupera. *Faltarle sebo en la peinilla* es faltarle habilidad o ánimo en el desempeño de alguna cosa. *Le fue mejor en el Bárbula*, decía un antioqueño contemplando el busto de Girardot del maestro Cano, al observar la contracción de los músculos del cuello y la actitud jadeante de héroe.

Cuando se quiere ponderar el estado astroso de una persona o de un sitio se dice: *No le arrima ni un gus fumando mula*; *gus* es el gallinazo y es nombre onomatópico, y *mula* es la *pipa*. También se

dice que *está de no apagarle el capacho*. *No es palabra* es un superlativo muy peculiar en nuestro pueblo. Cuando alguien dice, v. gr.: ¡qué cosa tan buena!, el otro responde: *Buena, no es palabra*, o también: *Mejor no sirve*, con lo que se pondera la excelencia de ella. *Tener el palito para hacer o decir una cosa* es tener habilidad. *El mejor pagador es el fiador* encarece la importancia de asegurarse bien en todo trato. *Parar a uno en la cabeza* es vencerlo u obligarlo a callar. *Estar uno navajero o barbero* es, sobre todo entre estudiantes y en tiempo de exámenes, estar listo para la prueba. *Untárselas a uno* es darle una azotaina o una reprimenda. *Sale costando más el caldo que los huevos* significa que no se debe sacrificar lo esencial por lo accesorio. *En el dedo malo cae todo tropezón* equivale al español *Todos los golpes van a parar al dedo malo*. *Dar con el cura de su pueblo* equivale a *Hallar la horma de su zapato*, y es ironía que da a entender que alguno ha hallado otro que le conoce sus tretas. También se emplea en el sentido de encontrar lo que se desea. En España los estudiantes *hacen novillos* o *marros* cuando faltan a clase; los nuestros no hacen novillos sino que *capan*, que es lo mismo, o *se maman*, con lo cual se recuerda la escapada del ternero de su natural encierro. Una cosa es *mogolla* cuando su ejecución es fácil. En Bolivia, *mogollar* es trampear; y en Chile, *mogolla* es el acto de conseguir gratuitamente un trabajo estimable, lo que nuestro pueblo llama *de gorra*. *Estar uno en la raja* es estar sin blanca. *Ni raja ni presta el hacha*, indica que la persona no trabaja ni deja trabajar. *Cójame ese trompo en la uña* indica la dificultad en dar con la solución de una cosa. *Sobrarle a uno papayo* o *faltarle* es propasarse de lo razonable o no llegar al objeto. *No ser fruta que come mono*, es no ser fácil de hacer o manejar. “Al llegar al atrio, va comprendiendo que no son botines fruta que come mono”, dice Carrasquilla en *Hace tiempos*. *Tumbar bolo* es dar golpe. *Las mismas yucas arranca* equivale al español *Tanto monta*:

Estoy queriendo una negra
y al mismo tiempo una blanca;
y si la negra se enoja
las mismas yucas arranca,

reza el cantar. *Correrse unos vidrios* es hacer libaciones. *De pedir nadie está pobre* encarece la paciencia en dar y cavar y majar hasta conseguir lo que se desea. *Más vale ponerse colorado una vez que descolorido toda la vida*, equivale al español que trae el Arcipreste: *Más vale vergüenza en faz que en corazón mancilla*. *Bajarle a uno el moño o la moña* es abatirle a uno el orgullo o la altivez. *Apretarse uno la iraca* es *Tomar las de Villadiego* o *Poner pies en polvorosa*. *Bombear a uno* es despedirlo o arrojarlo: “¿Y a ese marchante fue que lo bombearon? —No, Amelia, fue que se apretó la iraca”, dice Carrasquilla en *Hace tiempos*. *Embedoyarse* es embobecerse: “Y si me dejan solo me embedoyo más de lo que estoy”, dice Carrasquilla en *El padre Casafús*.

Esta es la para mandar doblar significa que es la definitiva, y también encarece la eficacia de lo que se hace. *Comparto* es voz que

no trae el diccionario de la lengua, pero cuyo significado es muy conocido de los colombianos que hemos doblado el cabo de las tempestades, pues las contribuciones de guerra llamadas así, menudeaban tan pronto como se turbaba el orden público. Pues bien: a un abejorraleño muy inteligente le *echaron un compartó* en Pereira; él, que no tenía blanca, pero sí una familia muy numerosa y poco que hacer, al ver que le habían sellado su oficina de trabajo, escribió al pie del sello lo siguiente:

Esto no tiene qué hacer:
que se me expropien los hijos
hasta el que está por nacer;
yo pagaré los *compartos*
con *partos* de mi mujer.

Lo mismo es atrás que en las espaldas equivale al español *Lo mismo es a cuestras que al hombro*, y enseña que como la cosa se haga, lo mismo es así que asá. *Arrancado* es sin blanca. *Más arrancado que mangas de chaleco* es estar *Más pobre que Lázaro cuando se sentó en la piedra*. *Los pájaros tirándole a las escopetas* indica la inversión de papeles y equivale a *Los pollos pretenden engañar al recovero*.

Pero el material abunda de tal modo que no bastarían volúmenes, y es preciso no fatigaros más.

Empecé con las palabras del *Eclesiastés* y terminaré con el autor del libro de los Macabeos: "Yo también pondré aquí fin a mi narración. Y si está bien y como lo exige la historia, esto es lo que yo deseo; pero si está con menos dignidad, se me debe disculpar. Porque así como es cosa dañosa el beber siempre vino o siempre agua, pero su uso alternativo es agradable, así también si el discurso fuere siempre limado no sería grato a los lectores. Aquí pues será el fin."